

Dado en España en el lugar de nuestro destierro á 20 de febrero de 1893.—*Juan Carlos, Obispo de la Rochela.*

NOTA. Para conformaros con las intenciones del virtuoso monarca que lloramos, y para socorrer en cuanto podamos á la Iglesia y al estado, os echortamos á que á las oraciones de la misa añadais una de las colectas siguientes, según los días de la semana. El domingo *pro omni gradu Ecclesiae.* El lunes *pro Papa.* El martes *pro Rege.* El miércoles *pro constitutis in Carcere.* El jueves *pro Benefactoribus.* El viernes *pro inimicis.* El sábado *pro tentatis & tribulatis.*

NOTA DEL EDITOR.

Muchos juzan por obras supuestas el célebre discurso de Mr. Petion y la carta pastoral que se ha reimpresso en la Gaceta. Yo no salgo por fiador de su autenticidad; pero se ha impreso en varias ciudades de España con el nombre de dichos autores, y esto basta para que yo pueda publicarlas de la misma suerte. La fe humana tiene varios grados de probabilidad, sin que sea necesario exhibir certificaciones legalizadas para poner á la frente de una obra el nombre del autor á quien publicamente se atribuye. Demos que el discurso de Petion sea supuesto; ¿pero podrá hablar de otra manera un celoso patriota, convencido de lo que debe á Dios y al cesar?

En órden á la carta pastoral debo advertir, que en una de las Gacetas de Madrid se lee un artículo, en que el Illmo. Sr. Obispo de la Rochela no reconoce por suya una carta pastoral que se divulgó bajo de su nombre; pero se ha de notar que en el día corren dos pastorales atribuidas á dicho Illmo. Sr.: la una de ellas á la verdad parece menos digna de aquel sábio prelado; mas la que se ha reimpresso, á cualquiera le parecerá parto digno de un obispo, que aun desde el lugar de su destierro quiere dirigir á sus ovejas las mas sólidas instrucciones y las echortaciones mas patéticas, á fin de que se mantengan firmes en la religion de Jesucristo, y no se dejen se-

in omnibus.... Gratia Domini N. J. C. cum omnibus vobis amen
2, ad Tessal. 3. V. 16. & 18.

dejar del espíritu de impiedad y rebelion que hoy dia agita la Francia.

Nota de esta edicion.

Se reimprimen estos discursos para cumplir con lo que se prometió, de dar al público completas las obras del autor: mas adviértase los tiempos en que se escribieron para que no se haga mérito ni del entusiasmo con que sus autores hablan de la monarquia, ni de otras muchas expresiones é ideas que no sufre la ilustracion de nuestro siglo.

Gacetas de literatura de 27 de septiembre, 15 y 29 de octubre de 1793.



Descripcion, usos y ventajas de la maquina para restablecer las piernas quebradas, inventada por D. Alberto Pieropan de Vicenza, publicada por el Abate Rosier, autor del diario de fisica, mes de junio de 1782.

El solicitar el alivio de los hombres que sufren la quebradura de un hueso, aniquilar los dolores ó disminuirlos cuando son indispensables, y reducirlos á el menor tiempo posible, es digna ocupacion de todo hombre que piensa con generosidad, y que tiene á la vista el indispensable precepto de la caridad. El premio mas recomendable sin duda es ver sus tentativas y sus ideas efectuadas por una esperiencia feliz; y esta es la recompensa mas alhagüena, que pueda desearse. De estas ideas sin duda han dimanado tantos experimentos multiplicados, y dirigidos al fin de aliviar en todas las dolencias á los que las padecen muy graves, y que no tienen otro socorro que el que ministran las operaciones crueles de la cirugia. Esta ciencia, que en nuestro tiempo ha hecho tan grandes progresos, y que se debe mirar como la mas perfeccionada, ha encontrado el arbitrio de simplificar un grande número de operaciones, y verificar las mas seguras y esactas: aun ha emprendido la ejecucion de otras, las que han admirado á los hombres inteligentes, así por el arrojío en establecerlas, como por las felices resultas que se han palpado: son demasiado conocidas para detenerme en esponerlas; no obstante esto, la cirugia respecto de otros

ramos que son de su incunvencia, no ha logrado los mismos progresos.

Desde el tiempo de Hipócrates hasta nuestros días las fracturas de las piernas, muslos y brazos se han curado con el mismo método: se leen en su tratado de *fractis* los preceptos mas sabios sobre la estension, uso de los cinchos que nombra *ferulae* porque se fabrican con el tronco de la planta nombrada *ferula*, y sobre la colocacion de las vendas: indica la estension gradual para la reduccion de las roturas, principalmente de las del brazo, y en dictamen de este padre de la medicina la estension gradual debe practicarse en este orden: „quiere que se colocase bajo el sobaco del paciente un madero circular, fijado en cada estremidad por una cadena, ó por otro apoyo que impidiese al enfermo sentarse y aun á quedar en cierto modo suspendido; que despues, colocado el brazo deblado de forma que presentase respecto al ombro un ángulo recto, se atase una correa ancha y suave y una banda, á la estremidad de la cual se asegura un peso, para que el brazo se estendiese con suavidad: todo esto en caso que no se prefiriese ejecutar la operacion por el auxilio de un hombre, con el fin de verificar dicha estension. (1)“ Hay grandes sospechas para creer que en el tiempo de Hipócrates se usaba de máquinas para curar las roturas de los huesos; pero ya sea que fuesen imperfectas y complicadas, ó que por su medio no se conseguian los efectos que se pretendian, Hipócrates las desprecia siempre que se puede curar sin ellas, y cuando la destreza de un hombre práctico es suficiente para conseguir el fin deseado: no obstante esto aconseja que si es necesario ocurrir á estos medios se prefiere el menos violento, el mas cómodo y mas sencillo. El uso de las canales de madera, cuando son pequeñas y que no esceden al carcañal, segun Hipócrates son mas bien perniciosas que útiles: deseaba fuesen del tamaño proporcionado para que abrazasen desde el grueso del muslo hasta el pie, para impedir cualesquiera movimiento á la rodilla. Finalmente tenia observado que la naturaleza empleaba cuarenta dias para el restablecimiento del hueso quebrado de la pierna ó del brazo, y cincuenta para el de la rodilla: en una palabra estension, direccion, coaptacion, vendage, que son los medios de que usan los cirujanos de nuestros dias, son en todo rigor los mismos que recomienda Hipócrates.

[1] Historia de la Cirugia tom 1 lib. 3. pág. 232.

Celsó practicó en Roma los preceptos del médico griego por lo respectivo á las fracturas de huesos; apenas añadió alguna cosa, y solamente varió la practica de la estension en la rotura del hombro: „El paciente se hallaba colocado en un asiento elevado, y el cirujano enfrente sobre asiento mas bajo: una banda asegurada en el cuello del enfermo rodeaba y retenia el brazo dispuesto en ángulo: se afianzaba otra banda en forma de asa en la parte superior del hombro, y otra en la parte inferior, en donde se unian para formar una figura semicircular, la que permanecia libre: un practicante dirigia por detrás de la cabeza en la asa de la segunda banda el brazo derecho, si la rotura era en esta parte; en el izquierdo si la rotura se verificaba en este lado: con la otra mano aseguraba un bordón colocado entre las piernas del paciente, el que asegurado por este arreglo, no podia perturbar la serie de la operacion. Entretanto que el practicante ejecutaba la contraestension, tirando para sí la segunda venda, el cirujano colocando el pie en la asa de la tercera venda, ejecutaba con suavidad y por grados la estension. (1)

Los progresos que la cirugia ha hecho desde el tiempo de Hipócrates hasta el en que vivimos en orden á curar las fracturas de los huesos, son de poquísima utilidad: se han publicado muchas ideas para ocurrir al alivio de los pacientes; pero todas han sido abandonadas por ser defectuosas é insuficientes: la curacion de los huesos quebrados, y su reduccion, se ha abandonado á la destreza de los cirujanos y practicantes: cuando han sido diestros é instruidos por la esperiencia, los resultados han sido felices; pero en cuantas ocasiones han dimanado resultados funestas de operaciones mal ejecutadas! No es necesario mencionar los dolores terribles é inesperados que se hacen sufrir al paciente, que su suerte infeliz la hace caer en manos tan ignorantes ó poco diestras; es muy contingente que el miembro quebrado quede por toda su vida mas corto que el que corresponde, y que no ha padecido lesion. En verdad que este defecto no es tan perceptible en los brazos como en los muslos y piernas; mas no por esto deja de ser cierto y quedan por toda la vida señales de la impericia de un cirujano, quien despues de haber atormentado al enfermo con dolores crueles y de mucha duracion, lo abandona con el

[1] Ibidem pág. 516.

sentimiento perpetuo de una diformidad muy sensible y gravosa: aun añadido mas: es muy contingente que un hábil cirujano sea responsable de las resultas de la cura, ejecutado todo lo que el arte, corroborado por un estudio profijo, le sugiere; porque no es el árbitro de las acciones del enfermo. En vano usa de todos los recursos que presenta la cirugía: en vano sus practicantes coadyuvan para completar sus deseos; el dolor agudo que el paciente sufre en la estension y contraestension le causan sobresaltos, y lo impelen á ejecutar esfuerzos involuntarios, los que desordenan la operacion mejor ojeutada: de manera que el desórden sobreviene al mismo estado, ó el enfermo se empeora: una mala colocacion de un practicante, ó el menor movimiento, causa el mismo desorden: el cirujano procura de nuevo restablecer el hueso quebrado; pero el enfermo sufre nuevos dolores: los errores en la medicina y cirugía son terribles por la gravedad de los accidentes que siempre los acompañan, y el infeliz paciente á quien se intenta restituir á la salud, es la desdichada víctima.

No hablo tan solamente de los accidentes que involuntariamente se verifican al tiempo de procurar una reduccion, sino tambien de los que pueden verificarse por todo el tiempo de la curacion. El cirujano tiene ejecutado con destreza todo lo que depende de su arte, y con toda la habilidad de que es capaz el mas diestro facultativo; pero sufrir cuarenta dias en la misma postura, pocos pacientes lo toleran; y como el menor movimiento desordena el aparato quirúrgico, la curacion se dilata, y fastraneamente se han aplicado las vendas y demás muebles que emplea la cirugía, y al facultativo solo le asiste el dolor de experimentar sus atenciones y operaciones frustradas.

Supuestas estas varias observaciones, era natural se pensase en recurrir á medios mas simples y constantes en sus efectos, para emplearlos así en el tiempo de la reduccion como despues, y estos medios son las máquinas. Todas las que se han imaginado para restablecer los huesos quebrados pueden reducirse á dos especies: unas que sirven para la reduccion, porque por su medio se consigue la estension y contra-tension, y las que sostienen en la postura mas ventajosa para lograr la curacion de las partes ó miembros reducidos. Las mismas máquinas que sirven para las recalcaduras, se emplean casi siempre para curar las roturas: como en ambos casos las estensiones y contrap-

tensiones son necesarias, en el primero para colocarse los huesos en su verdadera posicion, y en el segundo para unir lo mas que se pueda las dos porciones del hueso quebrado, la perfeccion consiste en ser útil para ambas operaciones.

Solicitar y pretender que la misma máquina sirva para restablecer los huesos dislocados y rotos, prueba que quien tal intentase, ignora la dificultad que presentan los diversos miembros, á causa de la diversidad de su configuracion, por lo que con discrecion se ha pensado en usar de máquinas respectivas al uso que se pretende: por lo que se han arbitrado tantas, como la escalera, el baston, el ambi de Hipócrates, la correa, la mufa de Hildan, máquina de Petit Bellocy, Manpillier, &c. &c.

Me sería muy fácil demostrar las faltas é insuficiencia de la mayor parte de estas máquinas; pero lo poco que se ven en uso prueba su insuficiencia, y por lo regular se ocurre á la destreza del cirujano y practicantes.

En semejante estado se hallaba la cirugía en consideracion al tratamiento de los huesos rotos, cuando en 1780 D. Alberto Pieropan de Vicenza imaginó una máquina de grandísima sencillez, y cómoda para reducir las piernas quebradas: (en el año siguiente imaginó otra semejante para restablecer el muslo y brazo rotos ó quebrados: espero se me remitan de Roma la descripcion y dibujo de ambas máquinas, y las publicaré luego que lleguen á mi poder) el aplauso feliz con que toda la Italia ha recibido la máquina, el uso que de ella se hace en el dia en todos los hospitales de dicho pais, las medallas que se han acuñado alusivas á tan feliz invencion, prueban lo bastante su utilidad y las ventajas que logra respecto á todas las que se habian ideado y establecido.

Descripcion de la máquina para restablecer las quebraduras de la pierna.

Se ve en la estampa el diseño de la máquina y la colocacion de la pierna rota: se compone de dos láminas de cobre H, I. (figura 1.) reunidas en una de sus estremidades por un estribo ó lámina de cobre S: (figura 2.) puede acercarse ó alejarse segun se quiera por medio de las visagras T, lo que facilita mucho para aplicar los medicamentos y demás serie de operaciones, como se dirá despues:

à dichas dos láminas se les acomodan dos círculos, ó mas bien dos figuras ovaladas movibles K, R (figura 1.) guardadas con dos visagras, la una inferior, y la otra superior, por medio de las cuales los óvalos pueden abrirse y cerrarse segun fuere necesario por la colocacion de una larga vara I, I: el círculo superior tiene ocho pulgadas de diámetro, y el inferior seis: los dos círculos no se aseguran á las láminas H, I en su grande diámetro, sino un poco mas abajo, con el fin de que abriéndolas por la parte superior, puedan presentar una abertura mas ancha, para poder aumentar ó disminuir [segun lo pida la necesidad]: los círculos estan fabricados en cuatro partes, que apoyan unas con otras, como se ve en la figura 2, por medio de los tornillos y de los taladros R, R, se pueden acercar ó separar segun lo requieran las circunstancias: las dos láminas H, I son de bastante estencion en su largura, para que sirvan à restablecer las piernas quebradas grandes ó pequeñas.

En la estremidad de la máquina se coloca un zapato M, que tenga libre movimiento, cuya parte superior está rasgada, y para que pueda servir á las diversas dimensiones del pie, se asegura ya sea con un cordón ó por una evilla, en lo interior de la suela se coloca una pieza de cobre V (figura 3.) en la cual juega ó voltea la cabeza de un grande tornillo O, O, el que atraviesa el estribo ó lámina de cobre S: una tuerca N voltea en circunferencia del tornillo, y sirve, como se ve, para acercar ó alejar el zapato. Para dar mas fuerza á este fondo se le guarnece en lo interior con dos talones ó tacones fabricados en escuadra [figura 5.] asegurados en la parte que toca á la pieza X, los que bien aplanados se apegan á la lámina Y. Ya en breve se verá el uso útil de que sirven en la curacion, si se usa de correas para asegurar el zapato, es indispensable sean anchas, suaves, y que cubran bien el pie, principalmente en el sitio P: si se usa de evilla, esta debe ser ancha y corva, con el fin de que la opresion sea menos incómoda.

En el sitio de la quebradura se coloca una grande correa G, para que la sostenga; la que se asegura en la lámina de cobre H I por dos tornillos Q; y como esta lámina se halla horadada por taladros en toda su largura, con facilidad se trasporta dicha correa en todos los sitios necesarios: entre la correa y la pierna se coloca una

pequeña almohada, mas ó menos abultada, en consideracion al sitio en que se coloca.

Finalmente la última parte constitutiva de esta máquina está compuesta de dos piezas: de una caja Z Z (figura 4) y de las vendas y correas D, C, F, E, B, A: la caja Z Z está formada con dos láminas de cobre 1, 1, 2, 2, separadas por los atravesañes 3, 3, 3, los que dejan entre ambas láminas el espacio suficiente para el manejo de las vendas y correas. La lámina 1, 1, se halla taladrada con muchos agujeros, que corresponden á los de las láminas H I, ácia la estremidad H, con el fin de asegurarla en el sitio necesario: la lámina 2, 2, se ve guardada con un cojin en todo su largo, y se aplica al muslo.

Las vendas son cuatro, dos superiores D, C, y dos inferiores B, A, y las dos correas F, F, se colocan entre las dos vendas.

Esta es la descripcion de la máquina en el estado en que ha llegado á mis manos: paso á esponer su uso.

Ejecucion para emplear la máquina.

1. Si por contingencia sucediese que el zapato M. no pueda acomodarse al pie del enfermo, se empleará uno de los que usa el paciente, colocado como se ve en las figuras 1. y 2. se formará un agujero en la suela, correspondiente á casi el diámetro de cuatro dedos de distancia de la estremidad del carcañal. Esta proporcion se debe observar con toda la exactitud posible, por que dicho punto corresponde al centro de la pierna, y por esta linea ejecutará con exactitud la estencion: se introduce el tornillo en el agujero en donde queda asegurado por la pequeña lámina de cobre V.

2. Ejecutada esta preparacion preliminar se aproxima al enfermo recostado en una cama en una mesa, ó en el suelo, si no logra lugar mas cómodo, y se le calza el zapato, M: en la pierna sana, se aprietan con suavidad los cordones ó las orejas del zapato teniendo la atencion de colocar algodon bajo la evilla para que el pie no sufra al tiempo de apretar las orejas del zapato.

3. Se disponen los círculos K, R, K, R. de forma, que puedan unirse con exactitud luego que se les asegure con la barilla L, L: en las visagras entonces se acomoda toda la máquina en la misma pierna introduciendo el tornillo O, O por el agujero N, y deteniendo con la tuerca,

4. Despues se atan las dos vendas A, B abajo de la rotura como tambien las dos D, C, arriba lo mas inmediato que se pueda es indispensable queden apretadas, pero no tanto que lastimen al paciente.

5. Las dos grandes correas F, F deben cruzar por los intervalos Z, Z, de la pieza (figura 4) y asegurar la una arriba y la otra abajo de la rotura: es necesario tener la atencion de que las evillas de las vendas y de las correas no se hallen colocadas entre las láminas y el pellejo del enfermo, porque sufriria una grande incomodidad: será muy útil introducir algodón en el sitio en que apoyan, para evitar cualesquiera resulta incómoda.

6. Para continuar la serie de la operacion, se juntan las dos porciones de círculos R, R, aseguradas por medio de la barilla L, L, y se dan vueltas á la tuerca, hasta que el enfermo experimente que la máquina le estira un poco la pierna, el movimiento de la tuerca obliga á subir al tornillo por entre la pieza S, y el zapato se aproxima entonces: se suspende el giro de la tuerca, y se señala en el tornillo con un hilo ó de otra manera aquella determinada medida, de forma que no pueda equivocarse, porque es la que debe seguir de guia para señalar con esactitud hasta donde debe estenderse la pierna quebrada para que pueda igualar á la sana: se presenta luego á la consideracion que para que la reduccion se pueda ejecutar con felicidad, es necesario se verifique un intervalo de cuatro dedos por lo menos entre la suela del zapato y la pieza del fondo.

7. Se coloca la pieza Q, con la correa G, en el sitio de la rotura. Si uno de los círculos R, R se halla colocado en este lugar, y molestase, con facilidad se le hace mudar de lugar subiéndolo ó bajándolo. Ya se advirtió como los círculos están compuestos con muchas piezas susceptibles de acercarse ó alejarse; por lo que es muy fácil darles la loquedad que se necesita.

8. Tomadas con esactitud todas estas dimensiones en la pierna sana, se desbarata la máquina, y en la misma disposicion se aplica á la rota, observando todo lo que se ejecutó en la sana. Se advierte, que si la hinchazon ó inflamacion no permiten estender la pierna hasta el sitio señalado sin el tornillo [número 6] de una vez, porque el paciente experimenta grandes dolores, se suspende el movimiento circular del tornillo, y se comienza á darle vuelta,

cuando la inflamacion disminuye, y se continúa en este orden por intervalos y en diferentes tiempos, hasta que se verifique que la estension es completa, y que la pierna quebrada adquiere precisamente el tamaño de la pierna sana.

9. Finalmente se colocarán pequeños cojines en toda la estension de la pierna en donde tiene contacto la correa G, y en los sitios inferiores é interiores de los círculos K, R, con el fin de que repose sobre ellos con comodidad. Se cierran las partes superiores de los círculos y se temple un poco la correa G: la cama en que se ha recostado el enfermo debe ser muy plana y deben colocarse los resguardos que se ejecutan por lo comun para que las sábanas y colchas no carguen sobre la pierna y pie del enfermo; por que esto le causaría mucha calor y grande incomodidad.

Ventajas y comodidades de la máquina.

Las ventajas de esta nueva máquina, tan simple como esacta, son infinitas. El cirujano encuentra en ella seguridad y comodidad, ya sea para la reduccion ó para la serie de la curacion: el enfermo casi no siente algun dolor: el tiempo de sus dolores se abrevia, y por lo menos se halla asegurado de que la pierna rota no se le cortará: menos temerá de verse afligido por una deformidad tan duradera como su vida. Finalmente esta máquina sirve en cualesquiera especie de rotura, y deja á la sangre y humores una libre respiracion para que transporte al sitio en que se halla la rotura, una substancia restauradora y fortificadora: con algunos detalles se pasa á demostrar estos tres asertos; y el ejemplar lo presentará á toda luz.

1. El cirujano encuentra seguridad y comodidad, ya sea para verificar la reduccion, ó para continuar la curacion: *seguridad*, porque no teme padecer error ejecutando una estension defectuosa por exceso ó por defecto; y aunque la pierna padezca muchas roturas, puede determinar la estension mas rigorosa, á causa de que la máquina sostiene ó carga al mismo tiempo que por ella se verifica la estension: por esto debe estar persuadido á que sus afanes no serán infructuosos, porque la pierna permanecerá inmóvil en aquel estado en que la coloca. *Comodidad*, porque sin practicar